

La costumbre parte de Jerusalén, donde los primeros cristianos bendecían y encendían velas todos los sábados a la noche. Alrededor de finales del siglo quinto o sexto esta costumbre llegó a relacionarse con la celebración de la resurrección, y el cirio pascual se incorporó a las celebraciones de la Resurrección.

Después de Pentecostés, el cirio pascual se ubica en su candelero cerca de la fuente bautismal. El cirio es encendido en cada celebración de Bautismo, durante el cual una pequeña vela bautismal es encendida a partir del cirio para ser entregada al bautizado o sus padrinos. Durante los funerales, el cirio pascual es encendido y ubicado en su candelero en la cabecera del féretro durante los ritos funerarios.

El cirio pascual debe ser de un tamaño importante, más bien grande. Igualmente el candelero en el cual este descansa debe ser de un tamaño grande. Para hablar con claridad, este cirio debe ser hecho de cera y el tamaño del cirio debe visiblemente disminuir a lo largo de las estaciones y del año.

### **Renovación del bautismo:**

Habitualmente se hace la renovación del bautismo, como si nuevamente todos los asistentes a la celebración fuesen bautizados, y si hay algún niño sin bautizar, se le bautiza a lo largo de la misa pascual, ya que era costumbre, durante los primeros siglos de la Iglesia Católica, bautizar por la noche del Sábado Santo a los que querían ser cristianos.

Se preparaban durante los cuarenta días de Cuaresma y acompañados por sus padrinos, ese día se bautizaban.

### **DOMINGO DE RESURRECCIÓN**

La mañana del Domingo de resurrección, tenía en Atienza, como en otras muchas localidades, un sentido especial, ya que para la iglesia católica este era uno de los días, sino el que más, de los importantes en cuanto a las celebraciones. Muy de mañana tenía lugar la misa de la resurrección, para la cual, los miembros de la Cofradía del Señor, precedidos por su mandadero haciendo sonar una campana, se trasladaban a la ermita del Humilladero, de donde partía la procesión del Cristo Resucitado, quien, al llegar a la plaza de San Juan del Mercado, se encontraría con su madre.

Mientras que eran habitualmente hombres quienes llevaban al Jesús resucitado, eran mujeres las que acompañaban la procesión de la Virgen del Encuentro, que salía de iglesia de San Juan al anunciarse la presencia de la otra procesión a través de su campana.

El mandadero será el encargado de ordenar ambas procesiones, que van rodeando la plaza, haciendo varias paradas y genuflexiones al grito de “arriba”, o “abajo”. Finalmente ambas imágenes se encuentran en el centro de la plaza, a la Virgen le es retirado el velo que cubre su rostro con una de las “varas” de los miembros de la Cofradía, y a continuación ambas imágenes ocupan lugar preferencial en la iglesia.

Al cabo de la tarde, y previa a la asamblea de la Cofradía en la que se renovarían los cargos de la misma, tiene lugar la subasta de “las roscas de la pascua”, rito este, el de la subasta de roscas, afín a otras celebraciones y hermandades, como la de la Santísima Trinidad o “Caballada”, así como la de las Santas Espinas.